



# Frutos

Extensión Solidaria

Universidad de Antioquia

3.000 ejemplares    Distribución gratuita    ISSN: 2339-4633

Junio 2015

N.8




# Frutos

Extensión Solidaria Universidad de Antioquia

Junio 2015

N.8

3.000 ejemplares    Distribución gratuita    ISSN 2339-4633

Publicación de la Vicerrectoría de Extensión  
Universidad de Antioquia

Presidente del Consejo Superior Universitario  
**Sergio Fajardo Valderrama**

Rector  
**Mauricio Alviar Ramírez**

Vicerrector de Extensión  
**José Edinson Aedo Cobo**

Comité Editorial de la Revista  
**Pablo Patiño Grajales**  
**Beatriz Betancur Martínez**  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**  
*Vicerrectoría de Extensión*

Dirección  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**

Editor  
**Róbinson Úsuga Henao**  
*CIEC Facultad de Comunicaciones*

Periodismo y Fotografía  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**  
**Katalina Vásquez Guzmán**  
**Laura López Alzate**  
**María Fernanda Montoya**  
**Oscar Montoya**  
**Róbinson Úsuga Henao**  
**Santiago Higueta Posada**

Corrección de estilo  
**Sergio Tangarife Jaramillo**

Diseño y Diagramación  
**Camilo Montenegro Cárdenas**

Impresión  
**La Patria**

**Junio de 2015**

Frutos. Extensión Solidaria Universidad de Antioquia  
Edificio de Extensión, Universidad de Antioquia  
Calle 70 No 52 - 72. 6° piso, oficina 601  
Correo electrónico: [comunicacionesviceextension@extensionudea.net](mailto:comunicacionesviceextension@extensionudea.net)  
Teléfonos: 219 5170 - 219 8192 - 219 8172

## Contenido

**3** Presentación

**4** Ratas en la ciudad

**8** Do re mi Medellín

**11** Código Rojo: una mamá recupera la vida

**14** Sistema de Vigilancia Epidemiológica en el proyecto hidroeléctrico Ituango

**18** La búsqueda del Oro Verde

**23** Red de letras, palabras y escritores

**27** Los mejores practicantes de Antioquia

**30** Escuelas de Comunicación: Diez años formando periodistas comunitarios

**34** La música es el más serio de los juegos

# Recuperar el sentido de la extensión solidaria

**L**a Universidad de Antioquia está llamada a crear y fortalecer las capacidades de las personas, las comunidades y las instituciones para que gestionen sus propias soluciones. Ayudarles, a partir del conocimiento, a estimular sus ideas e impulsar en ellas su potencial creativo, innovador y recursivo.

La extensión solidaria puede surgir de los procesos investigativos y formativos, de las acciones culturales, de las prácticas académicas y de la interacción con los diversos actores de la sociedad. Los programas y proyectos universitarios que relatamos en la revista Frutos reflejan esa pluralidad y muchos de ellos son posibles gracias a la confianza mutua que se ha construido con otras instituciones con quienes compartimos el interés de apoyar a las comunidades que lo requieran.

En las siguientes páginas tendremos la experiencia de la Red de Escritores, creada por la Universidad y en donde miles de jóvenes han desarrollado su sensibilidad y talento literario; documentamos un proyecto en el selvático Chocó, que retrata la realidad que viven los mineros artesanales a partir de la llegada de la minería ilegal a sus tierras; y alertamos sobre una situación ante la cual todos los sectores de la población pueden ser vulnerables: invasión de ratas en Medellín.

El rol de los practicantes de excelencia en el cumplimiento de los programas estratégicos del Departamento, un equipo de profesionales que durante 25 años ha acompañado en la vigilancia epidemiológica de los grandes proyectos hidroeléctricos de EPM. Estos relatos, y otros, concluyen con el perfil del profesor Alejandro Tobón, músico e investigador cuya vida es un ejemplo de cómo lo científico, lo humano y lo social se conjugan para construir identidad, historia y tejido social en las poblaciones con las cuáles ha trabajado.

---

COMITÉ EDITORIAL



# Ratas en la ciudad

Por: María Fernanda Montoya

La Secretaría de Salud de Medellín y la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Antioquia se unen para controlar la creciente población de ratas en Medellín, y evitar el contagio de leptospirosis, la terrible infección de la que son portadoras.

Jaime Ramírez está parado en la calle 80 y señala un árbol del que solo quedan las raíces. “Tuvieron que cortarlo porque estaba lleno de animales, lo mismo que aquellos”, señala con la cabeza. Da un recorrido corto por el vecindario, indicando los huecos donde vivían las ratas. “De esos lugares salían a comer”, asegura.

Los árboles fueron talados después de que él, presidente de la Junta Administradora Local y coordinador de la Comisión de Salud de la Comuna 12 La América, pidiera a la Secretaría de Salud una solución para el problema de roedores que tienen los comerciantes del sector de La 80, a la altura del barrio Calazans.

“Las ratas se desesperaban por comida y se nos entraban al negocio, nos tocaba cerrar las puertas para evitar que el lugar se llenara de animales”, recuerda Liliana García, auxiliar de farmacia de la Botica Junín y quien muchas veces retrasó su salida por temor a ser atacada por esos cuadrúpedos peludos.

Pese a tirar abajo los árboles, el problema continuó. Jaime insistió en la Secretaría y ésta, con su programa *Prevención y control de factores de riesgo de la leptospira en humanos*, visitó de nuevo el sector para aplicar roenticida en alcantarillas, aceras y madrigueras. El veneno hizo mejor su trabajo.

El problema de las ratas es mucho más grave en barrios con menos recursos económicos, que no tienen alcantarillado, acueducto, ni manejo de basuras; y que están ubicados cerca de quebradas y caños, entre otros.

## Cosa de ratas

Desde 2012 la Secretaría de Salud de Medellín desarrolla este programa en convenio con la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Antioquia. Y existe una razón de peso: prevenir la propagación de leptospirosis, una enfermedad que puede ser mortal y que se transmite a perros y humanos por medio de las heces de las cerca de 30 millones de ratas que se calcula habitan en la zona urbana de Medellín. De acuerdo a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Antioquia, en esta ciudad hay de 12 a 15 animales por habitante.

El profesor de epidemiología Jaime Mejía, coordinador del proyecto, explica que una persona también puede contagiarse de leptospirosis después de entrar en contacto con la orina del animal a través de alimentos mal lavados y aguas contaminadas que llegan a las mucosas o a la piel muy húmeda o lesionada.

De contraer la enfermedad, el paciente estará obligado a iniciar un tratamiento con antibióticos y en algunos casos de diálisis, pues las afecciones renales se convierten en la primera causa de muerte.

Para los perros hay vacuna, pero para los humanos no existe ninguna de tipo comercial. Por lo tanto, la única manera de prevenir la leptospirosis es controlando la multiplicación de los roedores.

El líder social Jaime Ramírez no sabe si en su comuna existen casos de enfermos por leptospirosis. Y esta incertidumbre lo mantiene alerta. Lo cree posible, pero el difícil diagnóstico no permite tener certezas. Y es que según el profesor Mejía, la leptospirosis es una alteración infra-diagnosticada, es decir, el paciente no es valorado correctamente porque sus síntomas son como los de cualquier otro padecimiento: dolor de cabeza, diarrea, vómito, pérdida de peso y malestar general.

Según cifras del Boletín Epidemiológico del Instituto Nacional de Salud, durante 2014 en Colombia se presentaron 2.946 casos de esta enfermedad, 28,6% más que en 2013. En la Secretaría de Salud y en la Universidad de Antioquia son conscientes que poner veneno y matar ratas no es una solución radical para este problema, y por eso el programa también concibe aspectos educativos.

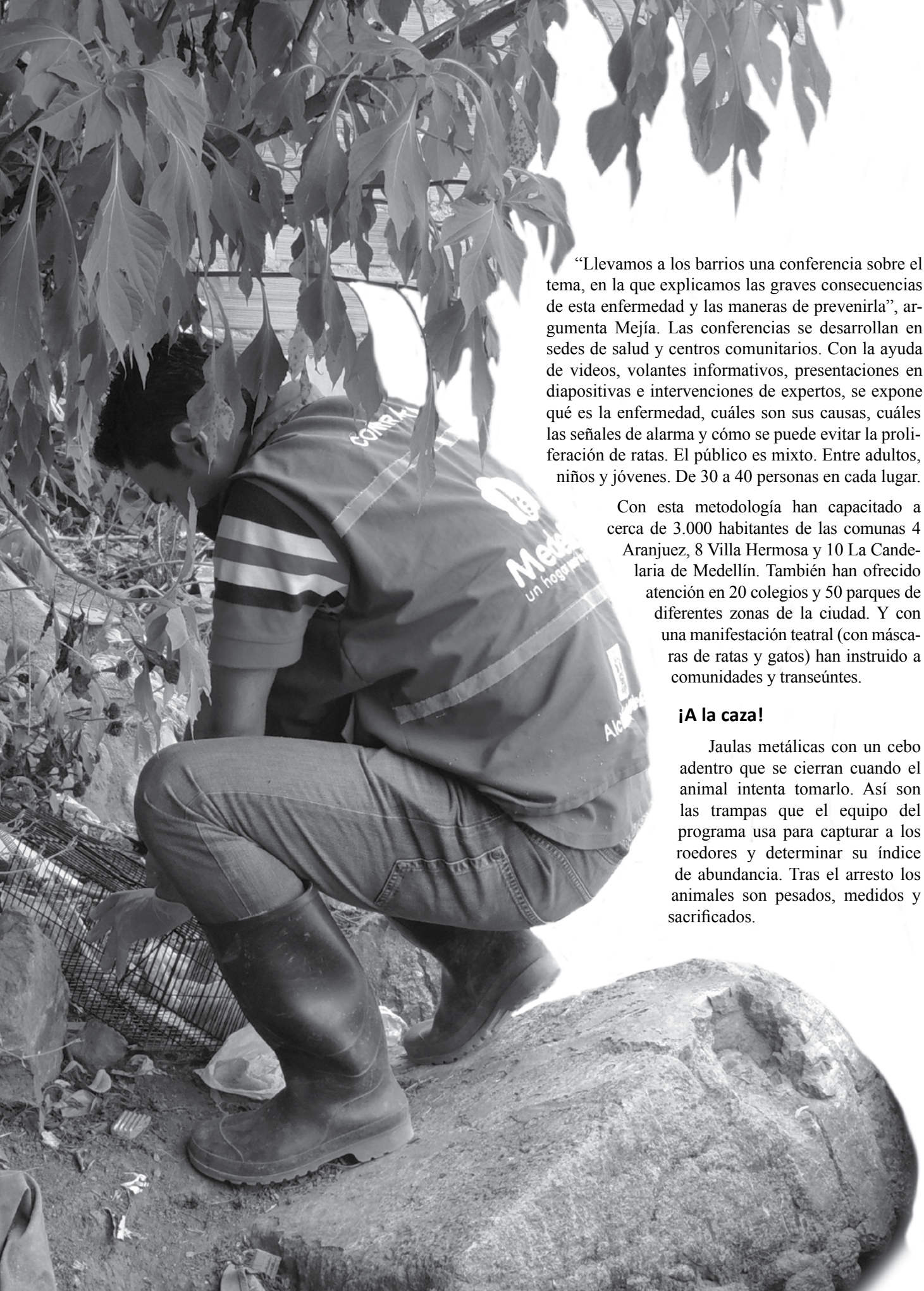
Se calcula que

# 30 millones

de ratas habitan en la zona urbana de Medellín.

En septiembre de 2015 estarán listos los primeros resultados del estudio *Prevalencia de leptospirosis en ratas de Medellín*. Con el análisis de muestras de roedores de las 16 comunas de la ciudad se determinará cuáles son las zonas con mayor presencia de la enfermedad y de qué tipo. “Porque no todas las ratas portan la leptospirosis y no todos los tipos de leptospirosis son patógenas”, explica Jaime Mejía.





“Llevamos a los barrios una conferencia sobre el tema, en la que explicamos las graves consecuencias de esta enfermedad y las maneras de prevenirla”, argumenta Mejía. Las conferencias se desarrollan en sedes de salud y centros comunitarios. Con la ayuda de videos, volantes informativos, presentaciones en diapositivas e intervenciones de expertos, se expone qué es la enfermedad, cuáles son sus causas, cuáles las señales de alarma y cómo se puede evitar la proliferación de ratas. El público es mixto. Entre adultos, niños y jóvenes. De 30 a 40 personas en cada lugar.

Con esta metodología han capacitado a cerca de 3.000 habitantes de las comunas 4 Aranjuez, 8 Villa Hermosa y 10 La Candelaria de Medellín. También han ofrecido atención en 20 colegios y 50 parques de diferentes zonas de la ciudad. Y con una manifestación teatral (con máscaras de ratas y gatos) han instruido a comunidades y transeúntes.

### **¡A la caza!**

Jaulas metálicas con un cebo adentro que se cierran cuando el animal intenta tomarlo. Así son las trampas que el equipo del programa usa para capturar a los roedores y determinar su índice de abundancia. Tras el arresto los animales son pesados, medidos y sacrificados.

Las ratas tienen un período de gestación de 21 a 25 días, paren cerca de 16 crías por camada y tienen entre cinco y ocho camadas por año.

Este Control Integrado de Roedores (así se conoce dentro del programa la tarea de cazar y medir), ha disminuido considerablemente la presencia de ratas en las comunas 4 Aranjuez, 8 Villa Hermosa y 10 La Candelaria. Por ejemplo, en el sector de El Morro en Moravia, Aranjuez, el trabajo conjunto entre la Secretaría de Salud, el Comité de Ornato y Aseo, y la Universidad de Antioquia redujo el índice de abundancia del 25% al 5% en los primeros días de aplicación del veneno.

El control termina entre seis y ocho meses después, cuando el equipo realiza pruebas de seguimiento para constatar que las medidas tomadas para la erradicación de la plaga resultaron efectivas.

### Crecen con la ciudad

Jaime Ramírez y su familia viven desde hace 44 años en el barrio Calazans. Para él es evidente que la población de roedores aumentó con la actividad constructora y la aparición de nuevos proyectos de vivienda. Y es que las ratas perviven y se multiplican con el crecimiento de la ciudad, pues lo único que necesitan para sobrevivir es un poco de alimento, agua y espacio para refugiarse. Las excavaciones que se realizan para construir vías o edificaciones hacen que los roedores se desplacen entre barrios en busca de madrigueras.

“¡Las ratas prosperan con nosotros! —exclama el profesor Jaime Mejía—. Debemos convivir con ellas de manera que no nos causen problemas. Para mantenerlas alejadas hay que disminuir los factores de riesgo”.

Entre esos factores están las aguas contaminadas, el manejo inadecuado de comida de mascotas, las habitaciones con agujeros, la falta de higiene durante la preparación de alimentos y la disposición errónea de los residuos sólidos.

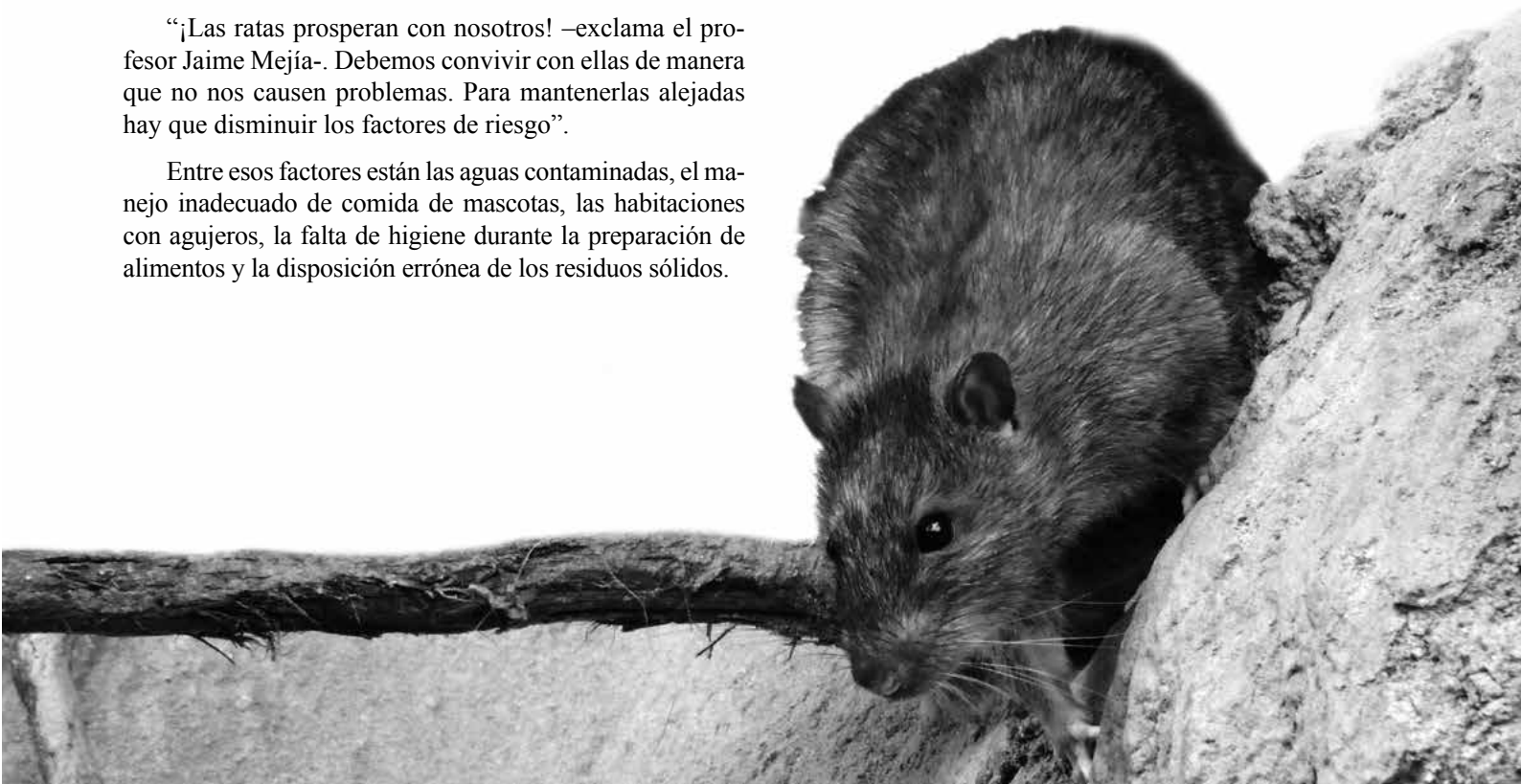
Calazans es uno de los sectores de Medellín donde aumentó la población de roedores con la aparición de nuevos proyectos de vivienda.

Una labor que además de individual, también debe ser colectiva. “De nada sirve que nosotros apliquemos veneno y manejeemos bien nuestros residuos si el resto de los comerciantes no lo hace”, dice la auxiliar de farmacia Liliana García.

### Dejarlas sin comida

Jaime Ramírez insiste en que la reducción de esos factores depende de la educación: “Si los comerciantes sacan la basura en las horas indicadas, las ratas no tendrán oportunidad de alimentarse y morirán. Y si desde la guardería les enseñamos a los niños cómo deben separar las basuras, seguro en 10 años nuestra ciudad será otra”, dice sentado en una silla en la sede social donde trabaja.

Ramírez y Mejía coinciden en señalar que la toma de conciencia sobre la enfermedad y el comportamiento de sus portadores tienen que mermar la presencia y proliferación de la leptospirosis en Antioquia. Por eso, desde orillas diferentes ambos siguen trabajando para que en Medellín se logre un adecuado manejo de las basuras y las ratas que transportan la leptospirosis no sean un peligro peludo, de cuatro patas y salido de control.





# Do re mi Medellín

Por: Róbinson Úsuga Henao

Desde 1996 la Red de Escuelas de Música de Medellín enseña a niños y jóvenes a transformar sus vidas con la ayuda de instrumentos, compañerismo y notas musicales. La Facultad de Artes de la UdeA extiende y fortalece la Red con su experiencia.

**A** Valentina Reyes la vida se le convirtió en música por obra y gracia de su señora madre, Claudia Mercedes Parra. Esta ama de casa, vecina del barrio La Milagrosa, pasó la mayor parte del mes de diciembre del año 2009 maquinando qué hacer cuando su hija regresara de sus vacaciones forzosas.

“La mandé a donde una tía de la comuna San Javier porque se me estaba juntando con niñas del barrio que son muy mal portadas”, explica doña Claudia.

De modo que cuando una de esas tardes decembrinas acudió al parque central del barrio, la respuesta de lo que buscaba le llegó a los oídos en notas musicales.

“Iba para la novena navideña, que es habitual aquí en cada diciembre, y escuché música clásica. Vi que eran puros muchachitos los que tocaban ¡y yo quedé matada! Soy una fanática de la música fina”.

Esperó que terminaran de tocar y se le acercó con preguntas atropelladas al hombre de la batuta.

—Vaya el lunes a la escuela —él le respondió.

Ese día llegó puntual con el registro civil de nacimiento, la última factura de los servicios públicos domiciliarios y una fotografía pequeña de su hija de 14 años. Y cuando ella, Valentina, regresó de su estancia forzada en casa de su tía, le dio el anuncio que desde ese instante habría de cambiar el curso de su vida.

—Te inscribí a clases de música. Empiezas en enero.

—¿¡Qué!?

Valentina vino al mundo con un talento natural para el dibujo. Y estaba acostumbrada desde niña a que le celebraban los garabatos de sus cuadernos. ¿Pero la música?

Motivada más por la autoridad de su madre que por su propia curiosidad, en febrero caminó las cinco manzanas que separaban su casa de la Escuela de Música La Milagrosa.

La Milagrosa era una escuela de cuerdas. Por eso a los seis meses le entregaron un contrabajo de su misma estatura que al principio cogía con inseguridad, pero que terminó abrazando cada semana como si fuera un novio que le cantaba cerca del oído. El contrabajo es un instrumento grave. Muy grave. De hecho, es el más grave entre todos los instrumentos de cuerda. Y sus resuellos sombríos, casi lúgubres, nunca la sedujeron por completo.

Fue una relación corta y sin rencores, de menos de doce meses, porque ella ya tenía sus oídos endulzados por el violonchelo.

\*

La Red de Escuelas de Música de Medellín tomó forma en la mente del maestro Juan Guillermo Ocampo. Desde la Fundación Amadeus, organización que él presidía, propuso a la Alcaldía de Medellín un programa de educación musical gratuita para niños de escasos recursos económicos.





\*

La Red empezó a extenderse desde 1996, poniendo una escuela allí y otra allá, en barrios y corregimientos de la ciudad. La Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín asigna los recursos con que opera el programa. Ya son 27 escuelas, 13 de cuerdas y 14 de viento y percusión. Y en ellas ingresan sin pagar matrícula ni mensualidad unos 6.000 niños y jóvenes entre los 7 y 24 años de edad.

La formación musical se divide en dos etapas: la de formación básica, desarrollada en las escuelas; y la de proyección artística, en la que se conforman orquestas sinfónicas y coros con niños y jóvenes que muestran niveles avanzados en su formación. Ambas etapas son administradas por la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

Los niños y jóvenes de la Red ofrecen conciertos en teatros de la ciudad y el país, y algunos han salido de gira por países extranjeros. Las interpretaciones de sus jóvenes se han escuchado en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

Junto al Festival Internacional de Poesía, la Red ha sido uno de los programas culturales más potentes de la ciudad en su dimensión social. Tanto así, que en 1999 recibió por parte de la UNESCO un premio creado con nombre propio y para un único destinatario: el premio Nueva Cara de Medellín para el Mundo. En su momento fue un homenaje muy grato para una ciudad que en aquel entonces salpicaba los titulares internacionales con noticias referidas a la violencia y al narcotráfico.

Rocío Jiménez, la coordinadora del área psicosocial de la Red, afirma que “este es el programa más potente de todos los que he trabajado en mi vida. Es que la música tiene un poder de atracción que es impresionante. Es un lenguaje universal. Y aquí la empleamos como pretexto para formar seres humanos. No nos interesa lograr a los instrumentistas más prestigiosos, sino que los niños y jóvenes tengan convivencia, que tejan lazos afectivos y aprendan el valor de la constancia y la perseverancia”, asegura Rocío.

\*

“Hay que enamorarse de un bambuco tanto como de una obra clásica de Vivaldi”, dice Diana María Gómez Osorio. Ese es uno de los principios que aprendió en la Escuela de Música de Aranjuez, a la que ingresó cuando tenía 14 años. Ahora la directora de la Escuela de Música de San Javier y transmite el mismo principio a cada uno de sus alumnos: es tan valiosa la música universal como la música creada en estas tierras andinas, tropicales y llaneras.

Diana María tomó el camino que toman muchos de los jóvenes que pasan por la red: crear un grupo musical. “Slide in Rock, así se llama. Somos cinco y todos amigos que nos conocimos en la Red —ella cuenta—. Yo soy la vocalista, a veces toco el violín, otras veces la guitarra y otras la pandereta. Tocamos rock y nos movemos en el formato electro acústico”.



Estando todavía muy joven, con 15 años de edad, se presentó a estudiar música en la Universidad de Antioquia y logró un cupo. “Tuve muy buen desempeño en la carrera. Varias veces me gané la matrícula de honor”, asegura.

Quería ser profesora de música. Y gracias a la política de la Red de contratar a sus propios aprendices cuando ya están en edad de enseñar, tuvo el privilegio de oficiar de maestra en la misma organización que le ayudó a develar su amor por la música y ese fervor por el violín que habría de acompañarla desde entonces y para siempre.

“Ahora alterno las clases en la Red con mis proyectos personales. Es pesado porque la música exige mucho tiempo. Pero ya me acostumbré. A los que estamos aquí, la vida se nos convierte en las escuelas”, acentúa.

\*

Uno de los acontecimientos que más maravilló a Rocío Jiménez cuando empezó a trabajar con la Red, fue ver y escuchar a niñas tocando percusión. “Entendí que la Red estaba rompiendo esquemas y estereotipos, pues este mundo de la música ha sido muy masculino. A las mujeres les ha costado llegar. De hecho, tenemos muy pocas mujeres directoras. Los conservatorios eran vetados para las mujeres, decían que atraíamos la mala suerte”, opina.

Recomienda la película *Copiando a Beethoven*, donde una joven ayuda al compositor a copiar sus partituras. E inspirarse en la extraordinaria vida de Teresita Gómez, gran pianista de la ciudad que aprendió la música por ser la hija del celador del palacio de Bellas Artes, en el centro de Medellín. “Esos modelos de identidad en la música son muy escasos para las mujeres”, dice Rocío.



\*

Valentina Reyes lleva cuatro años tocando el violonchelo. Terminó sus estudios de bachillerato e ingresó a la Universidad San Buenaventura para estudiar Licenciatura de Educación Artística y Cultural. Y al mismo tiempo ha dejado que su vida siga convertida en música. Quiere desarrollar una línea profesional que integre el arte visual y sonoro. “Es que la música se relaciona con todo: con la historia, con la pintura, con la política y los contextos sociales -dice ella-. Gracias a la Red he conocido a grandes artistas y compartido con nuevos amigos. Y he aprendido a ver el mundo desde el arte. ¿Y cómo se ve el mundo desde el arte? Es como observar un árbol y dejar de verlo como un simple árbol. Es buscarle la sonoridad y los colores. Es contemplarlo todo con un mayor encanto”.

## La Universidad de Antioquia fortalece la Red

Desde el año 2005 la Facultad de Artes opera la Red de Escuelas de Música, fortaleciendo procesos de convivencia y cultura ciudadana, mediante la formación integral de niños, niñas y jóvenes a través de la música. Desarrolla procesos de formación con más de 6 mil niños de Medellín en coros, semilleros de instrumentos, prebandas, preorquestas, bandas y orquestas.

*“La Alcaldía de Medellín quiso que el programa fuera manejado por una institución que le garantizara transparencia en el manejo administrativo de la Red: la Universidad de Antioquia.*

*Por medio de la Facultad de Artes, la Universidad lleva décadas formando profesionalmente en el área de la música y por eso podía nutrir todos los procesos pedagógicos y la construcción de currículos de la Red. También acompañamos el seminario que se hace anualmente de pedagogías y didácticas de la música. Más del 50 por ciento de los directores de escuelas y profesores de la Red son egresados de la Universidad de Antioquia. Y muchos de los chicos que se forman en la red quieren hacer la carrera de música en nuestra Facultad de Artes”:* Francisco Londoño, decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

# Código Rojo: una mamá recupera la vida

Por: Diana Isabel Rivera Hincapié

Código Rojo es una estrategia para prevenir y tratar hemorragias obstétricas, una de las principales causas de muerte maternas en el posparto. Fue creado en la Universidad de Antioquia y se ha implementado ampliamente en todo Antioquia y parte del país.

“¡Código rojo en sala de postparto. Código Rojo en sala de postparto!” resuena la voz en los parlantes del hospital. Ante la alerta, residentes, enfermeros y médicos se desplazan rápidamente hacia el lugar. Después de las indicaciones de una médica, tres de ellos ingresan a la sala, en donde se encuentra una mujer cubierta con una manta, tendida en la camilla y con una sábana entre sus piernas. La camilla, la sábana y la manta están empapadas de sangre.

La mujer acaba de dar a luz, está consciente, pero alestargada. Mira con desconcierto la llegada de más personal. Se siente débil, solo piensa en su bebé recién nacido. No se imagina que su vida puede estar en riesgo.

“Mucho gusto señora. Mi nombre es Juliana Tamayo, soy la ginecóloga que está encargada. Usted está sangrando abundantemente y eso puede ser muy grave. Le vamos a hacer una serie de maniobras que pueden ser incómodas para usted, pero es tratando de salvarle la vida mi señora”.

En 2014 se presentaron 24 muertes maternas en Antioquia, y solo cuatro de ellas fueron causadas por hemorragia obstétrica. Entre el 2012 y el 2014 se presentó una reducción del 60 por ciento de muertes maternas en el Departamento.

\*

De las muertes maternas que ocurren en el mundo, el 25 por ciento se deben a hemorragias obstétricas, convirtiéndolas en la principal causa de esos decesos.

“Cuando una madre fallece es toda una desgracia. Los niños quedan desprotegidos, aumentan la mortalidad infantil, la violencia y el abuso sexual hacia los menores; incrementa la desescolaridad y el trabajo infantil. Por eso para mí, las mujeres son los seres más importantes de la sociedad”, dice el ginecólogo Bernardo Jaramillo, quien desde muy joven supo que su vocación era trabajar por la salud de la mujer.

Jaramillo es integrante del grupo Nacer de la Universidad de Antioquia, creado en el año 2003. Por esa época, en Antioquia se registraban 60 muertes maternas al año, 20 de ellas causadas por hemorragia obstétrica en las dos primeras horas después del parto. Esta cifra llamó la atención del grupo, que comenzó a investigar la situación. Los hallazgos fueron sorprendentes.

“Nos dimos cuenta de que éramos nosotros, los profesionales de la salud, los que estábamos fallando en el proceso de atención. No estábamos preparados ni tomábamos las decisiones adecuadas. Cometíamos errores en



lo más elemental: en un diagnóstico erróneo, en falta de monitoreo y suministro de líquidos y sangre necesarios, en la oportunidad de la reacción...”, recuerda Gladys Adriana Gómez, también ginecóloga e integrante del grupo Nacer.

Entonces comprendieron la trascendencia de la frase que habían escuchado en algún lugar: “La falta del cuidado en el parto es una tragedia en América Latina”.

Comenzaron a trabajar en el tema y a identificar cómo se estaba abordando en otras partes del mundo. Así fue como conocieron la estrategia “Manejo Activo del Alumbramiento”, que es la administración de oxitocina para favorecer la contracción del útero y evitar la hemorragia, contrario a lo que por generaciones les habían enseñado en las facultades: no debía suministrarse en el momento posterior al nacimiento del bebé y a la expulsión de la placenta.

Emprendieron una campaña que implicaba cambiar las prácticas y la formación de los profesionales de la salud en el país, respecto a este tema en particular.

### El Código Rojo

La doctora Adriana aún conserva el papelito en el que ella y su colega Bernardo, reunidos en la casa de este, dibujaron el primer borrador de un modelo de actuación para los equipos de las unidades obstétricas. Eso fue en el año

2006. Tomaron como referencia inicial el modelo de Código Azul, empleado para la reanimación cerebro – cardiopulmonar, en donde cada participante tiene unas funciones precisas y el equipo trabaja de forma coordinada.

Propusieron una respuesta organizada ante una necesidad vital. Un protocolo de atención para prevenir y tratar la hemorragia obstétrica. Al nuevo modelo lo llamaron Código Rojo.

\*

La doctora Juliana Tamayo se ubica cerca de la zona pélvica de la paciente. Intenta controlar el sangrado. Le hace masajes uterinos. Salen coágulos de sangre por la vagina. “Me duele” exclama la mujer, quien ha comenzado a reaccionar al dolor y a las maniobras que está ejecutando la especialista.

Uno de los asistentes inserta un catéter en la vena del brazo para suministrarle los líquidos necesarios, vigila permanentemente que estos fluyan y que el catéter no se salga. Al mismo tiempo, otro miembro del personal médico revisa que la máscara de oxígeno la tenga bien puesta, le chequea el pulso, la presión arterial y su estado de conciencia. Le informa sobre lo que están haciendo y le pone frazadas para mantenerle la temperatura.

La tercera persona espera instrucciones de la doctora Tamayo para lo que se requiera. Todos están coordinados, cada uno sabe qué tiene que hacer y cómo hacerlo.



Las simulaciones son un componente fundamental en la enseñanza del Código Rojo. Durante estas prácticas de simulación, los médicos asumen todos los roles para conocer con detalle en qué consiste cada uno de ellos. “Los eventos son de alto impacto pero de baja ocurrencia, por ello hay que estar preparado. Y es allí en donde radica la importancia de la simulación”, afirma Juliana Tamayo.

\*

Los principios del Código Rojo son el manejo óptimo del tiempo, la reposición adecuada del volumen sanguíneo, el trabajo en equipo y la insistencia en el uso de diferentes maniobras para la disminución de hemorragia.

Como resultado de la campaña que emprendieron los integrantes del grupo Nacer, este protocolo comenzó a enseñarse de forma obligatoria en el pregrado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, incluyendo entrenamientos con ejercicios de simulación. También dieron asesoría y capacitación intensamente a los profesionales de salud del Departamento, y en el país lo hicieron desde La Guajira hasta el Amazonas. Todo ello tardó varios años.

Cuando la doctora Juliana Tamayo era estudiante en la Universidad de Antioquia, ya estaban enseñando el Código Rojo en el pregrado y en la residencia. Según ella, haberlo

aprendido desde temprano le ha facilitado su implementación en situaciones reales de su ejercicio profesional. Mientras relata cómo lo ha vivido, dice que “el hecho de pensar que tienes al frente tuyo a una mujer que puede morir y que entró al hospital perfectamente sana para un acto de vida como lo es dar a luz a otro ser humano, es algo que genera angustia. Son momentos estresantes, en los que tienes que pensar y dar instrucciones rápidamente. Se requiere de mucha coordinación y agilidad del equipo que te está ayudando. Si este está entrenado en Código Rojo, las cosas fluyen maravillosamente”.

\*

En sala de postpartos. Después de veinte minutos, el equipo médico ha logrado detener la hemorragia. Eso significa que la doctora Juliana y su equipo han salvado la vida de otra mamá.



El grupo Nacer ha contado con el acompañamiento de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Mundial de la Salud (OMS), las secretarías de salud de municipios de Antioquia, y la Dirección Seccional de Salud de Antioquia.



# Sistema de Vigilancia Epidemiológica en el proyecto hidroeléctrico Ituango

Por: Diana Isabel Rivera Hincapié

Desde que el proyecto hidroeléctrico Ituango comenzó hace más de dos años, la Universidad de Antioquia y EPM han estado vigilantes para evitar que las miles de personas que trabajan o habitan cerca de él, contraigan alguna enfermedad. En esa labor se han ganado la confianza y aceptación de las comunidades.

**S**e dice que cuando un foráneo llegaba a esa región montañosa, húmeda y tropical, los pobladores le advertían que debía ir a presentarse ante el río, para que este lo conociera y se familiarizara con su presencia. Para que protegiera su vida y no se la llevara bajo las aguas. Es el río Cauca. Será la principal fuente de energía para el país, y en torno a él muchas personas comenzaron a llegar.

Allí, en ese lugar, se está construyendo el proyecto hidroeléctrico Ituango. Del cual se espera que genere el 17 por ciento de la energía eléctrica de Colombia para diciembre del 2018. Está localizado entre el norte y el occidente de Antioquia, cubriendo los municipios de Valdivia, Yarumal, Briceño, San Andrés de Cuerquia, Toledo, Olaya, Peque, Buriticá, Santa Fe de Antioquia, Sabanalarga, Ituango y Liborina.

## Vigías de la salud

“La construcción de embalses e hidroeléctricas siempre ha sido polémica, con ellos se puede originar un fenómeno de migración poblacional. Muchas de las comunidades locales deben ser trasladadas y es posible que lleguen masivamente personas de otras partes que la zona no está adaptada para recibir. Esto puede derivar en problemas porque se requiere de servicios de saneamiento básico, pueden surgir enfermedades vectoriales, intoxicaciones por mal manejo de alimentos, desnutrición, alcoholismo, prostitución y enfermedades de transmisión sexual”, explica Walter Zuluaga, biólogo entomólogo de la Universidad de Antioquia.

Para vigilar y controlar la presencia de enfermedades, tanto en los trabajadores de la hidroeléctrica como en los habitantes de la zona, hace dos años y medio que la Direc-



### Un cuarto de siglo de relaciones

La Universidad de Antioquia y EPM han trabajado juntas en la vigilancia epidemiológica durante 25 años en diferentes proyectos hidroeléctricos como Porce II, III y IV.

Cortesía EPM.

ción Ambiental, Social y Sostenibilidad Ituango, de EPM, y la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia implementan el Sistema de Vigilancia Epidemiológica (SVE) en ocho municipios, 38 veredas y dos corregimientos de la zona de influencia del proyecto.

El proyecto, en sus campamentos y zonas de trabajo, puede albergar entre seis y siete mil trabajadores. Dado que estas personas viven allí, el SVE se enfoca en revisar todos los factores que puedan afectar su salud e inspeccionar las condiciones de seguridad industrial, la presencia de plagas, el manejo de alimentos, las aguas y residuos sólidos en los restaurantes, frentes de obras, talleres y trituradoras. El Sistema hace recomendaciones que son de obligatorio cumplimiento.

“Tres de nuestros restaurantes ya cuentan con un sello favorable por la Dirección de Salud. En ello hemos hecho un trabajo en grupo los consorcios, EPM, la Universidad. Cada vez encontramos campamentos con mejores condiciones. Es un logro muy importante porque estamos en un medio agreste y no es tan fácil cumplir con la normatividad en una zona como estas. Pero ese es nuestro objetivo, reducir los riesgos para la salud de nuestros trabajadores”, afirma Marcela López, funcionaria de EPM e interventora

del Sistema de Vigilancia Epidemiológica.

El segundo frente de trabajo del SVE se dirige hacia las alcaldías, las direcciones locales de salud y las ESE hospitalares. Capacitan al personal de estas entidades, recopilan información sobre enfermedades y brotes epidemiológicos, analizan las estadísticas y definen acciones para evitar enfermedades.

Finalmente, se integran a las comunidades, y en un trabajo conjunto con ellas que incluye componentes educativos y de participación social, se fortalecen las redes y se generan las capacidades para que ellas mismas se conviertan en vigías, tomen las precauciones y se encarguen de avisar a las autoridades cuando haya alguna situación que pueda poner en riesgo la salud pública en la zona.

### El diálogo con las comunidades: la salud de la gente

Cada tres meses los profesionales del SVE se desplazan a la zona y allí pueden permanecer durante más de 20 días. Se distribuyen entre los que irán a obras o a municipios, los que harán el monitoreo entomológico y los que visitarán a las comunidades, estos dos últimos habitualmente trabajan juntos.



El SVE se desarrolla en Briceño, Buriticá, Ituango, Peque, Sabanalarga, San Andrés de Cuerquia, Toledo y Valdivia. Para ello se cuenta con un equipo de 17 profesionales entre epidemiólogos, biólogos entomólogos, salubristas, comunicadores, gerentes en sistemas de información y agentes comunitarios.

Ser recibidos y aceptados por las comunidades, muchas de las cuales han vivido marginadas, en medio del conflicto armado, y cuyo ambiente está cambiando es una labor muy satisfactoria. No solo por ganarse su confianza y contar con su presencia en las actividades y campañas de promoción y prevención que realizan, sino porque han tenido que sortear numerosas dificultades de otra índole para llegar a ellas.

“Es una zona roja, en conflicto, donde hay presencia histórica de grupos armados ilegales y que ejercen control territorial. Además hay grandes distancias entre vereda y vereda, topografías muy difíciles y que implican mucho riesgo, caminos de herradura, que son estrechos, que van a dar al Río Cauca, que son resbalosos. El clima es difícil, es muy húmedo y caluroso. Hay otras veredas con minas antipersonas”, cuenta la socióloga Gretchel Agudelo, profesional social del SVE.

Los equipos que hacen trabajo con las comunidades están integrados por un profesional del área social, un biólogo entomólogo y un promotor comunitario, quien es fundamental porque es alguien de la zona y sirve de enlace con los habitantes. Se reúnen con madres de familia, profesores, estudiantes, campesinos y líderes.

“Dormimos en sus casas, viajamos junto a ellos hasta por doce horas a lomo de mula, compramos los refrigerios que ellos mismos preparan y que son su sustento económico. Hemos aprendido mucho de esas personas que nos han abierto sus puertas, nos han dado la confianza para trabajar con ellos y han sido receptivos con nosotros”, relata Gretchel.

Durante el día realizan talleres en salud sobre algunas problemáticas que han identificado en la zona como enfermedades diarreicas agudas por falta de agua potable, enfermedades respiratorias agudas en menores de cinco años, enfermedades de transmisión sexual o causadas por vectores. También brindan educación sexual, ante la detección de un alto número de embarazos adolescentes y madres solteras.

“Nos gusta el trabajo con la Universidad de Antioquia, son muy divertidos, sencillos y muy profesionales. Nos tratan desde la igualdad y aprendemos mucho de ellos. A controlar las basuras, a manejar los alimentos, a prevenir enfermedades transmitidas por mosquitos y otras causas”, dice Carolina Gómez, una joven del Valle de Toledo, una de las localidades más cercanas a la obra.



“El sistema de vigilancia es un plus de los proyectos de EPM, no hay en otros grandes proyectos de infraestructura algo tan integral como lo que tenemos con la Universidad de Antioquia. Monitoreamos comunidades, el municipio y las obras. En un solo proyecto abarcamos algo muy complejo, además fortalecemos la institución y la comunidad”. Marcela López, funcionaria de EPM e interventora del SVE.

Emplean recursos y herramientas que ellos mismos han construido como juegos de pesca, rompecabezas temáticos, escaleras y sopas de letras. En las noches hacen el monitoreo entomológico, con integrantes de las comunidades. Junto al biólogo van a la caza de los zancudos y mosquitos que pueden transmitir enfermedades como dengue, leishmaniasis o chikungunya. Enseñan a identificarlos y a controlarlos.

Según Hugo Herrera, profesional social de la Dirección Ambiental, Social y Sostenibilidad Ituango, son numerosos los logros del sistema de vigilancia epidemiológica, como la realización de promoción de la salud y prevención de la enfermedad en la región y la articulación de las Empresas Sociales del Estado (ESE) de los municipios, y en suma el despliegue de un sistema que propicie acciones para que la comunidad esté y se sienta protegida en temas de salud.





# La búsqueda del **Oro Verde**

Por: Róbinson Úsuga Henao

Comunidades de mineros artesanales de Chocó ensayaron producir oro de comercio justo y ambientalmente sostenible. El grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad de la UdeA recogió aprendizajes de esta experiencia en Condoto y Tadó.

### Aunque sea un tomín

Américo Mosquera es un negro alto, bien plantado y bien erguido. Férrico defensor y practicante de la tradición minera artesanal que aprendió de sus padres. La de extraer el metal precioso sin arrasar con el manto vital de la tierra.

Es minero desde que era casi un niño. Él enseña a sus hijos lo que hace con sus brazos gruesos y fuertes. Comparte el trabajo con su familia, principalmente su esposa, quien acude con él a la mina cada día.

Viste de camiseta roída, sombrero de peltre, jeans azules y botas de caucho. Se la pasa metido en el río Tadó, comunidad de Tadó, región del Chocó. Colombia.

*Alexandra Urán:*

*Con el boom de la minería, Chocó se encuentra en el ojo del huracán. Allí llegan grandes compañías con sus potentes retroexcavadoras. Y eso hace que los mineros tradicionales, artesanales, vuelquen sus ojos ante la nueva forma de la minería. Incluso los consejos comunitarios también se ven tentados y empiezan a negociar con las empresas mineras. Los consejos comunitarios son organizaciones políticas que se encargan de la administración de los territorios colectivos negros. La producción artesanal se descuida y queda reducida como una forma de subsistencia.*

Américo pasa y recibe piedras con bateas de madera. Con chorros de agua lava la grava del río. Jornadas de exhaustivas horas explorando minuciosamente puñados de tierra y de pantano, buscando encontrar del metal precioso aunque sea un tomín.

Un tomín de 0,575 gramos de oro. Brillante y pequeño, que haga resplandecer sus propios ojos. Y que le haga sentir que valió el cansancio de los pies y el ardor de las palmas de las manos. Que mereció el esfuerzo de ese día o de quizás toda la semana.

*Alexandra Urán:*

*Para uno conseguir un pedacito de oro, un tomín, hay que ir a batear muchos días. No es que el oro sea algo que se vea por montones. Hay que batear horas, y horas y horas. Y a veces puedes pasar toda la semana tratando de encontrar un tomín de oro y no encontrar nada. Y a la semana siguiente sí encontrar algo. Así es la minería artesanal. Algo incierto.*

*Maribel Vásquez:*

*Es algo que depende del azar. Así es este tipo de minería. Un tomín puede estar entre 35 mil y 40 mil pesos. Así lo pagan en las compraventas donde los mineros acuden a vender. Te lo podés sacar en un día. Y al otro día no sacar nada. En cambio con las retroexcavadoras, sí es una cosa fija. Con ellas las empresas sacan buenas cantidades de oro.*

### Pozos de mosquitos

A dos horas de Quibdó, la capital del Chocó, se encuentra Tadó. Una población de 18.000 mil habitantes que se ganan la vida principalmente con la minería. Sus gentes se enorgullecen de que rara vez haya por allí una muerte violenta. Pero se duelen del daño que le están haciendo al río hombres venidos de otras partes. Y hasta ellos mismos. Por un problema peor que la subsistencia: el apetito del oro. Insaciable.



Pasa lo mismo en Condoto, a 23 kilómetros de allí. Un municipio donde la gente se transporta en rapimotos. La tupida vegetación cubre todo lo que se encuentra a la vista. Y entre el resuello de las retroexcavadoras, la explotación ilegal de la minería ha dejado anchos huecos. Es como un paisaje lunar, pero con cráteres llenos de agua sucia. La lluvia cae todas las semanas y los convierte en pozos malosanos. En aguas estancadas en las que crecen larvas del mosquito *Anopheles*, portador de paludismo y malaria.

### Oro verde

Alexandra Urán llegó a estas comunidades a comienzos del año 2012. Docente investigadora, adscrita al Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Experta en temas de minería tradicional.

Con el proyecto de investigación “Problemas ambientales y conflictos sociopolíticos de la minería de oro a menor escala: el caso de Oro Verde en el Chocó”, llegó para conocer de cerca el valiente trabajo que realizaban algunos mineros artesanales en Condoto y Tadó. Algo que podríamos nombrar como “la resistencia de las bateas”. Trabajo limpio para producir Oro Verde.

*Alexandra Urán:*

*Oro Verde es un proyecto que ellos definieron a través de los consejos comunitarios. Y desde el principio estuvo acompañado de la Alianza por la Minería Responsable ARM, y la fundación Amigos del Chocó. Nuestro proyecto sobre la evaluación de esta iniciativa está inscrito en una red de trabajo internacional sobre minería a pequeña escala que se llama Gomian. Y que tiene el auspicio de la Comunidad Económica Europea. Cinco países hacen parte de Gomian: Bolivia, Colombia, Perú, Brasil y Surinam.*

Oro Verde no son esmeraldas, es el mismo metal amarillo y adorado por la humanidad. Pero verde por la forma como se busca y se extrae de la tierra. Sin arrasarla. Sin contaminar los cauces con mercurio y con cianuro. “La gente pregunta por qué el «verde». Les explicamos que nosotros por sacar el amarillo no destruimos todo el verde de la naturaleza. Y trabajamos sin ningún tipo de químicos”, dice Américo Mosquera.

El Oro Verde es una marca. Nació en 1999 con 114 familias, quienes soportan la presión de la minería ilegal y de rápido enriquecimiento que pasa frente a sus narices todos los días. Eligieron un método de extracción lenta

como una forma de ganar dinero durante mucho tiempo. Preservando los recursos de su tierra, y no dañándolos de un solo golpe, haciéndose a riquezas que durarían poco entre sus manos.

En la mina de Américo Mosquera trabajan varias familias. A medida que avanzan en el frente de mina, realizan un proceso de recuperación de área con la siembra de matas de plátano, y árboles frutales y maderables. “Para que en un futuro tengamos también una producción para la economía familiar –dice, y agrega-: si a veces nos toca destruir árboles, tenemos que ayudar a la naturaleza para que vuelva a producir sus plantas. Así es nuestro sistema tradicional, practicado de generación en generación”.

*Alexandra Urán:*

*Tras estar certificados por sus buenas prácticas sociales y ambientales, los mineros artesanales pueden vender su oro con un 15% adicional sobre el precio internacional, en lo que se conoce como los mercados verdes en Europa. Desde la Universidad de Antioquia llegamos para analizar la viabilidad de ese proyecto, nos preguntamos si era rentable económicamente y viable socialmente como un proyecto de largo alcance. Nos cuestionábamos por los fenómenos al interior de las comunidades. Y lo que encontramos es que en realidad pasaban por muchas dificultades administrativas en la incorporación de este oro en el mercado internacional. Y en lo que se conoce como los mecanismos de la trazabilidad que buscan garantizar la procedencia del oro y la forma de extracción sostenible, es decir, sin mercurio.*



## Método etnográfico

Con el método etnográfico de ir, ver, vivir con la gente y hablar con ellos. Salir a minear, y participar de sus reuniones y encuentros, Alexandra Urán ha tenido permanente comunicación con estas comunidades de mineros artesanales en Condoto y Tadó para aprender con ellos los gajes y retos de sus oficios.

Algunas de las dificultades encontradas son la falta de apoyo gubernamental. El gobierno colombiano viene legislando a favor de la minería a gran escala y calificando la minería artesanal como minería ilegal. Y la falta de músculo financiero entre estas comunidades para competir con las multinacionales y los mineros con gran capital que llegan para llevarse el oro.

*Alexandra Urán:*

*El consejo comunitario es pobre y no tenía cómo mandar a las veredas a comprar el oro que producían los mineros artesanales. Pero los compradores de las compraventas (paisas generalmente, o aliados de las compañías grandes o medianas), sí tenían cómo hacerlo. Incluso estaban todo el tiempo en la zona, listos para comprar.*

Como los mineros artesanales viven del pan coger, todo lo venden el mismo día. Y no esperaban a que cada dos semanas llegara la plata de Medellín para el proyecto Oro Verde. Los peces gordos terminaban quedándose con la producción y al final del día el oro que era verde terminaba revuelto con el oro que se extraía sin respeto por el medio ambiente.

---

*El trabajo investigativo de Alexandra Urán estuvo financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación CODI, de la Universidad de Antioquia. Y también tuvo recursos de la Comunidad Europea.*

---



*Alexandra Urán:*

*Hemos venido construyendo comunidad académica en torno al tema. Y ofrecemos asesorías y consejos para la aplicación de políticas públicas frente a la legalización y formalización de la minería en Colombia. Por ejemplo, cuando la Gobernación de Antioquia tiene reuniones de ese tipo, nos tienen en cuenta. También nos llaman de la agencia USAID cuando quieren armar proyectos en minería artesanal de oro.*

Para Maribel Vásquez, auxiliar de investigación, por el momento una de las principales dificultades que afrontan los mineros artesanales son las políticas del gobierno nacional. “No se ha podido definir claramente qué es un minero informal o un minero ilegal. Esa ambigüedad hace que a algunos mineros artesanales (o informales) se les califique como criminales. Para formalizarse, deben cumplir una serie de requisitos que para ellos son casi imposibles, como hacer estudios de impacto ambiental, que toman mucho tiempo y requiere del trabajo de muchos expertos. Con un tomín que se consiguen ocasionalmente, no pueden pagar esos estudios. Y esa política beneficiaría solo a los mineros con capital o a las grandes multinacionales”.

Hoy la minería artesanal en el Chocó es un tema de mujeres. En algunas familias sucede que mientras los esposos trabajan al servicio de las grandes empresas mineras, sus esposas mantienen las tradiciones artesanales.

Y son precisamente mujeres las que más acompañan el trabajo callado de Américo Mosquera, un hombre que persiste en la búsqueda del Oro Verde, aunque cada vez sea más difícil encontrarlo.

“La gente pregunta por qué el «verde». Les explicamos que nosotros por sacar el amarillo no destruimos todo el verde de la naturaleza. Y trabajamos sin ningún tipo de químico”, Américo Mosquera.

“No se ha podido definir claramente qué es un minero informal o un minero ilegal. Esa ambigüedad hace que a algunos mineros artesanales (o informales) se les califique como criminales”, Maribel Vásquez.



# Red de letras, palabras y escritores

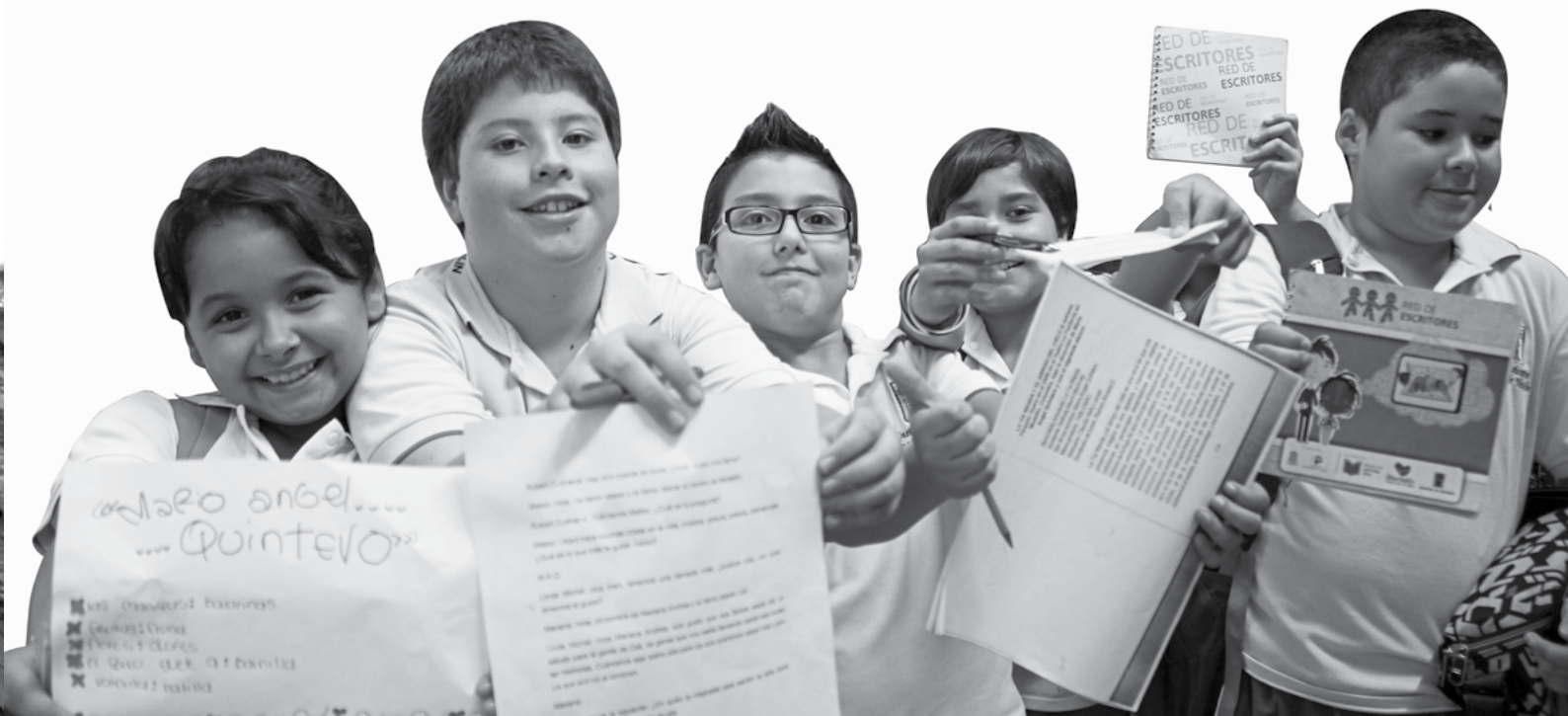
Por: Santiago Higueta Posada

En 13 años la Red de Escritores de Medellín ha llegado a instituciones educativas, padres de familia e internos de cárceles y centros de rehabilitación. El Hogar Miraflores es uno de esos lugares donde se enseña a las mujeres adolescentes a que descubran sus propias palabras.

**E**n la mañana del primer taller, Lizeth estaba expectante y emocionada. A las 5 a.m., el agua de la ducha llegaba tan fría que le helaba los huesos y estremecía su piel. Tiritando y con el chasquido de sus dientes como castañuelas de una tuna desafinada, en un viejo cuaderno escolar de pasta dura escribió lo que fueron sus primeros pensamientos del día: “el amor es lo más parecido al dolor”.

Ella es una pequeña de labios bezudos que suelta un siseo cada vez que se le escapan las palabras de la boca. Sus ojos redondos y grandes resplandecen cada vez que ríe. A sus 16 años dice que ha aprendido más de la calle y las esquinas que del hogar familiar donde proviene, situación similar a la de muchas de sus compañeras internas.

“Tengo cinco hermanos. Peleamos mucho, por eso me fui muchas veces de la casa. Pasaba días... semanas en la calle. Escapando de mi propia realidad”, dice. “Es dura, sí. En la calle se ve de todo, hay muchos haraganes. ¿Sí sabe?”.





## Aprendices de letras

Lizeth hace siete meses está interna en la sede femenina de Fundación Claret, en el Hogar Miraflores del barrio Buenos Aires, a pocos minutos del centro de Medellín. Desde su ingreso, y como parte de la recuperación, es una aprendiz amanuense de la Red de Escritores de Medellín –programa de la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín- que en 13 años ha formado con talleres literarios a más de 20 mil estudiantes y mil maestros de instituciones educativas y culturales de Antioquia.

Lizeth cursa noveno grado y realiza una jornada escolar dentro del hogar como en cualquier otro colegio. Cuando no está en sus clases habituales, le gusta jugar microfútbol en la cancha del hogar. Desde que hace parte de los talleres de la Red, ocupa su tiempo libre escribiendo frases en pedazos de papel y hablando sobre el mundo que ahora intenta habitar: la escritura poética.

“Escribí un poema”, dice mientras dibuja a su lado una especie de mausoleo, una tumba bajo un día lluvioso. “¿Sí ve?, esto son las gotas... Es un día gris. El poema es por la muerte de mi tía”, comenta.

Es novel en ello. De momento apenas una tímida y fascinada exploradora que garrapatea versos cortos con lápiz en una hoja de cuaderno. Si es férrea y constante, el tiempo dirá todo lo demás: “Escribiendo uno saca palabras que ni siquiera sabía que conocía. Palabras bonitas para explorarse a sí mismo y expresar sentimientos”, manifiesta.

El taller de la Red de Escritores en el Hogar Miraflores, es guiado por Juan Camilo Arias, de 34 años, profesor y filósofo de la Pontificia Bolivariana, que explica las virtudes que pueden tener las palabras escritas en un pequeño trozo de papel.

“Las historias son fundamentales porque nos sirven para narrarnos a nosotros mismos, construir nuestra subjetividad, cuestionarla incluso. Todos tenemos la necesidad de contar historias. De que nos escuchen y así comprendernos al interior de la lectura, la escritura y el diálogo. La escritura posee un gran componente terapéutico, catártico si se quiere”, expone Juan Camilo, quien tras cada taller reúne un cúmulo de hojas con relatos de estudiantes esperando ser publicados en Alejandría, un portal digital conocido como la revista de los textos perdidos, donde se encuentran más de mil escritos de estudiantes que han pasado por los talleres de la Red.







---

*La Red de Escritores de Medellín, gracias a su proyecto educativo y cultural, fue galardonada en la categoría oro con el premio Presencia de la Universidad en la Sociedad 2014.*

---

“El 95 por ciento de las jóvenes que ingresan al hogar han tenido problemas con sustancias psicoactivas. Algunas han ejercido la prostitución, otras han tenido vida de calle, otras han sido abusadas, maltratadas... tienen todas las características de vulneración de derechos”, afirma Natalia Muñoz, trabajadora social y directora del Hogar Miraflores, que alberga a 51 mujeres entre los 12 y 17 años.

En el centro de rehabilitación hay 29 adolescentes inscritas a la Red de Escritores. Está Katherine, una muchacha esbelta de cabello salvaje y frondoso como una selva. Valentina, de pañoleta rosa y trenzas largas, finamente pegadas a su cráneo. También Natalia, quien lleva un escapulario y una cruz de murano colgada en su pecho.

Y las gemelas Marlin y Lizeth, tan iguales como dos gotas de agua. Mientras Marlin se observa en el espejo y se queja por no haberse depilado las cejas, su gemela pasa el lápiz encima de su oreja y dice pensativa: “Amor... yo no quiero escribir sobre esa palabra. Es muy bonita para destruirla”.

### **La Red de Escritores**

Doris Adriana Ramírez, docente de la Universidad de Antioquia, desde las oficinas de la torre uno de la Sede de Investigación Universitaria (SIU), complejo urbanístico que aloja al grupo de Investigación Didáctica y Nuevas Tecnologías de la Facultad de Educación, coordina las operaciones de la Red de Escritores de Medellín.

“El objetivo no es formar escritores”, exclama desde la pequeña sala de reuniones del tercer piso de la SIU. “Sin embargo, ha habido personas que continúan escribiendo. Nosotros los acompañamos durante tres años que dura el proceso”, concluye.

La Red de Escritores nació en 2002, cuando investigadores expertos en pedagogía lideraron el proyecto apoyado por Colciencias para la implementación de la lectura, la escritura y las nuevas tecnologías “aplicadas a la educación”.



En la revista digital Alejandría se difunden los trabajos realizados por los estudiantes de la Red  
<http://didactica.udea.edu.co/alejandria/>

Fue allí cuando se organizaron los talleres de la Red con géneros literarios como la poesía, la narrativa, la dramaturgia y los textos expositivos para desarrollar la sensibilidad y las cuatro habilidades comunicativas en los estudiantes: leer, hablar, escuchar y escribir.

Y no solo fueron los talleres didácticos. También los encuentros y veladas literarias como parte fundamental del proceso formativo de la Red. Por sus aulas-taller han pasado reconocidos escritores antioqueños como el poeta y dramaturgo José Saldarriaga, los periodistas Ricardo Aricapa y Héctor Abad Faciolince y hasta el Parcerero del Popular # 8 - actor y cuentero Róbinson Posada- quienes transmitieron sus palabras y experiencias a los estudiantes.

La coordinadora de la Red, Adriana Ramírez, no tiene certeza de una persona reconocida en el mundo de las letras que haya surgido de allí en sus 13 años de existencia. Sin embargo, lo gratificante para ella es saber que muchos de esos jóvenes ahora participan con sus escritos en concursos o continúan en el camino de la academia con mejores proyectos de vida.

Subraya que la Red, además de instituciones educativas, también ha llegado a madres y padres de familia, a personas privadas de la libertad en cárceles, ha visitado escuelas rurales de ocho municipios del departamento y ha tenido más de 100 grupos en formación paralelamente, con el apoyo del Instituto de Patrimonio de Antioquia y la Alcaldía de Medellín.

# Los mejores practicantes de Antioquia

Por: Laura López Alzate

La Universidad de Antioquia ha contribuido con el 25 por ciento de los mil estudiantes que hacen parte del programa Prácticas de Excelencia de Antioquia. John y María Fernanda son dos de esos pilosos que sobresalen por vocación social y méritos académicos.

**E**l joven John Velásquez se alejó un tiempo de su familia y dejó que su vida cambiara por completo para llevar a un pueblo los conocimientos aprendidos como estudiante de psicología de la Universidad de Antioquia. Este pueblo se llama San Vicente Ferrer. Un municipio del oriente antioqueño, con calles inclinadas, cimas onduladas y clima frío.

La Gobernación de Antioquia construyó allí un Parque Educativo, en el que John Velásquez sirve como “practicante de excelencia”.

“Soy Dinamizador de Apropiación del Parque Educativo. Debo crear procesos que lleven a los sanvicentinos a apropiarse de este lugar, a cuidarlo, sentirlo como suyo y a que se movilen a él”, explica este joven de cara ovalada y cejas pobladas.

John pasa largas horas brindándole asesorías individuales a la comunidad en general. A él se acercan personas de todas las edades que llegan con nubarrones de preguntas sobre el parque y sus beneficios. Incluso le cuentan historias de sus vidas. Y eso le ha hecho sentir como si él también hiciera parte de la comunidad de San Vicente.

Los jóvenes colegiales de grados superiores le piden consejos sobre el futuro, y él los guía por medio de talleres

de orientación vocacional. Los más pequeños a veces se enredan con sus tareas y se dan cuenta que una sencilla explicación les desanuda las cabezas.

Talleres de robótica con niños, talleres de alfabetización digital con adultos, talleres de habilidades para la vida, talleres con adultos mayores del asilo municipal, cursos y club de astronomía, son algunos de los procesos de enseñanza que John tiene a cargo en el Parque Educativo.

“Cuando hice el primer taller de robótica, me pareció curioso que uno de los niños participantes se acercara y me contara que estaba allí por un sueño: ser científico de la NASA. Al día siguiente lo volví a encontrar en el club de astronomía y allí me repitió lo mismo. Así comprendí que mi misión en esta comunidad era propiciar espacios desde mi praxis profesional, y demás conocimientos, para alentar a estas personas a materializar sus sueños”, dice John Vásquez.

## Una ingeniera muy social

“¿Una ingeniera en medio de problemas sociales? ¿Cómo aportar a la comunidad desde un conocimiento tan teórico? ¿Cómo relacionarme con otros si he sido tímida y cuadrículada?”. Estos fueron algunos de los interrogantes



de María Fernanda Flórez, estudiante de noveno semestre de Ingeniería Industrial en la Universidad de Antioquia, cuando le admitieron por méritos académicos en el programa de Prácticas de Excelencia de la Gobernación de Antioquia.

Estaba contenta de ser admitida, pero tenía algunos miedos. “Es que la mayoría de los ingenieros somos algo cuadrículados, apasionados por las matemáticas y la física, con pocas habilidades sociales y muy estrictos con los datos. Al entrar me di cuenta de que de eso se trataba ser ingeniero, estar inmerso en problemas o evaluar la situación actual y proponer mejoras con los conocimientos adquiridos”.

Al principio ella se imaginaba en una planta productora, rodeada de máquinas y procesos logísticos. Se vio a sí misma aplicando sus conocimientos de programación lineal, simulación y análisis de tiempo para mejorar el rendimiento de las empresas. Pero la realidad fue diferente. Más social.

María Fernanda inició una labor de apoyo a los procesos de capitalización de oportunidades del programa Antioquia Joven, que hace parte de la Gerencia de Infancia, Adolescencia y Juventud de la Gobernación de Antioquia. Ella recoge y ordena los conocimientos para que las futuras administraciones sepan cómo se ejecutan cada una de las actividades para impactar a la población entre 14 y 28 años.

“Debo relacionarme con las distintas secretarías para conocer las bases de datos de los jóvenes que han aprovechado las oportunidades de los programas de la Gobernación de Antioquia y establecer de manera exacta la cantidad de cupos y recursos invertidos por cada oportunidad o programa ofrecido”, detalla María Fernanda.

Este trabajo es vital para la institución pública, porque permite tomar decisiones acertadas, identificar los intereses de la población, reconocer los lugares pertinentes para realizar inversiones y en cuáles es necesario fortalecerlas.

Así mismo, las convocatorias que se lanzan son oportunas para cada una de las poblaciones y de esta manera se realiza una labor eficaz de difusión a través de medios de comunicación y los correos actualizados de los jóvenes aspirantes.

Esta experiencia de María Fernanda ha sido como un laboratorio de aprendizaje, porque sus conocimientos y su parte humana se han enriquecido, ya que al participar en el programa Antioquia Joven, específicamente en capitalización de las oportunidades, ha tenido el privilegio de interactuar con personas de diferentes saberes, en especial con comunicadores, ingenieros, licenciados, entre otros, quienes la han hecho sentir parte de su equipo y donde la colaboración mutua y el buen clima organizacional prevalece para el desempeño de las actividades.





“Cuando vi que la práctica estaba relacionada con oportunidades para la juventud, me sentí muy seducida, pues considero que es una parte de la población que se ve muy afectada por las problemáticas sociales y quería tener conocimiento de cómo se impactaba la vida de ellos. Ahora con el trabajo que hago más de 12 mil jóvenes se han enterado de las oportunidades de *Antioquia la más educada*”, expresa Flórez.

### Más de mil practicantes

El programa Prácticas de Excelencia de la Gobernación de Antioquia desea incluir a los mejores estudiantes universitarios de Antioquia en la ejecución de políticas públicas del Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015.

Deben ser estudiantes destacados por su excelencia académica. Y que tengan habilidad para proponer, liderar, crear e innovar. Deben estar dispuestos a poner sus conocimientos al servicio de la comunidad antioqueña.

María Fernanda hace parte de esos 1.000 practicantes de 34 universidades que han pasado por el programa desde el 2012. De esta cifra, 256 son estudiantes de la Universidad de Antioquia. Esto quiere decir que el Alma Mater ha contribuido con el 25% de practicantes de excelencia.

“Tenemos estudiantes de ingeniería ambiental, psicología, derecho, educación, trabajo social, archivística, administración de empresas, comunicadores y periodistas, microbiología y del área artística, entre otros. Contamos

---

*“Al realizar su práctica en el servicio público, los estudiantes fortalecen sus habilidades sociales”.*

Alejandro Osorio Carmona.

---

con estudiantes cuyo requisito es tener el compromiso de contribuir e interactuar con la comunidad y aportar al desarrollo social y humano, afirma Mónica Cortés Márquez, coordinadora general de Prácticas Académicas de la Universidad de Antioquia.

“Independiente de la disciplina académica, el sentido social que tienen los estudiantes de la Universidad de Antioquia resalta entre los demás egresados. Sin importar la disciplina, sean filósofos, economistas o ingenieros, en general son profesionales entregados al servicio de la ciudadanía, los procesos públicos y dispuestos a construir comunidad”, resalta Alejandro Osorio Carmona, secretario de Gestión Humana y Desarrollo Organizacional de la Gobernación de Antioquia.

Uno de los requisitos para ser un practicante de excelencia, es tener un promedio igual o superior a 3,8. “Recibimos solo personas excelentes académicamente. Y queremos que los jóvenes tengan su primera experiencia laboral como servidores públicos para que crezcan como personas”, especifica Osorio Carmona.

Es importante el apoyo que brindan estos 256 estudiantes en diferentes municipios del departamento de Antioquia, 60 de ellos han realizado sus prácticas en los parques y ciudadelas educativas.

John Velásquez es uno de esos jóvenes practicantes que dejó que su vida cambiara por un tiempo para apoyar los procesos de enseñanza en San Vicente Ferrer. Para él fue un cambio de 360 grados en su cotidianidad que le ha enseñado a adquirir mayor independencia como ser humano y mayor compromiso profesional. “He aprendido que los egresados de las universidades tenemos un compromiso grande con nuestra sociedad, que consiste en impactar de una manera positiva las vidas de todas las personas con las que tenemos contacto. Porque somos gestores de sueños y oportunidades”, afirma.



# Escuelas de la Comunicación: Diez años formando periodistas comunitarios

Por: Katalina Vásquez Guzmán

La fuerza conjunta de la Alcaldía de Medellín y la Facultad de Comunicaciones de la UdeA ha entregado recursos y conocimiento a decenas de organizaciones sociales que en Medellín hacen efectivo el derecho y el deber de la comunicación. Diez años después el programa crece.

**E**n las lomas de Castilla, Manrique y Santa Cruz, como en las zonas rurales de San Cristóbal, y hasta en el barrio El Poblado, los ciudadanos han podido recibir clases de fotografía, redacción, televisión y contenidos digitales desde que la Alcaldía de Medellín y su Secretaría de Comunicaciones realiza convenios con la Alma Máter.

Gracias a Escuelas de la Comunicación, aquellos periodistas comunitarios empíricos de los más diversos territorios de la ciudad se han formado en periodismo.

Todo comenzó en 2006, cuando el gobierno de la ciudad se propuso promover los medios de comunicación local como una herramienta para generar mayor sentido de pertenencia, convivencia y participación de la ciudadanía. Y encontró como su mejor aliado a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, que abrió las puertas de sus aulas a la comunidad.

Entonces, comenzó el proceso de formación que más tarde llegó también a las comunas de Belén, La América, Buenos Aires, y Aranjuez.

Durante la primera fase, las Escuelas impulsaron la producción de contenidos que reflejaran la cotidianidad y permitieran valorar las particularidades de las comunidades y reconocer la importancia de sus historias.

Este propósito se ha venido cumpliendo a lo largo de ocho fases de ejecución consecutiva del convenio no solo con fotos, textos y videos, sino con el nacimiento de nuevos medios de comunicación y el fortalecimiento de los ya existentes.

Con el tiempo y la entrada en vigencia del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, han sido las propias comunidades las que han priorizado la formación en narrativas y formatos para medios comunitarios con recursos públicos. Además, en 2010 y 2011 se crearon el Premio de Periodismo Comunitario y el Encuentro Nacional de Periodismo Comunitario, respectivamente.



### **Fortalecimiento en mercadeo**

En 2015 y con casi diez años de trabajo acumulado, unas 600 personas de Medellín, entre ellos jóvenes y adultos, se han beneficiado con la formación que ofrecen las Escuelas de Comunicación. En este año se está añadiendo un nuevo componente de mercadeo.

“La meta es construir y aplicar planes de mercadeo con el periódico Común Acuerdo, el colectivo Espacio En Off, la revista Espacio Público, y el Centro de Producción Audiovisual, todos de la Comuna 5 (Castilla), con el fin, primero, de que no sean dependientes solo del Programa de Presupuesto Participativo, y que además se proyecten a nivel de alianzas para que se sustenten y posicionen como medios de comunicación”, explica la Comunicadora Sandra Restrepo, coordinadora del proyecto.

“Ha sido muy positivo el aporte de la Universidad, sobre todo en materia de redacción, que no era nuestro fuerte. Tenemos mucha expectativa con el tema de mercadeo que, por lo general, tampoco es el fuerte de los artistas. Hay que decir que la calidad ha mejorado muchísimo después del acompañamiento de la UdeA”, dice Diego Alejandro Marín, integrante del colectivo Graffiti de La 5.

### **Comunidad y comunicación**

La coordinadora de Escuelas señala que todos los medios con los que la UdeA trabaja en el marco de este convenio, son medios alternativos ya creados y de propiedad de organizaciones de base que continúan bajo esas condiciones tras la intervención de la Alma Máter. “Nosotros hacemos un acompañamiento, bien sea con las clases en aula, con la formación a formadores, con los encuentros o el premio. Lo que se busca es que el periodismo comunitario se fortalezca y con ello que la ciudadanía participe y se exprese. En ese sentido, la Facultad de Comunicaciones ha logrado convertirse en un agente movilizador del desarrollo local, pues además, eventos como el Encuentro Nacional de Periodismo Comunitario son insumos para la política pública de comunicación comunitaria de Medellín”, afirma Sandra Restrepo.

Marcela Londoño, de la Comuna 2, Santa Cruz, y miembro de la Corporación Mi Comuna, empezó a recibir formación desde el año 2007, y este ha sido un importante impulso para su carrera profesional. “Fue a partir de ahí que nos conformamos como corporación y hemos ido gestionando apoyos y crecido como medio comunitario y organización”, asegura la joven habitante del barrio Las Rosas, quien se formó como Comunicadora Social en la Universidad Minuto de Dios.



## Amplia oferta para nuevos medios

Como aportes de la Universidad de Antioquia a las Escuelas de la Comunicación, se han ofertado diplomados donde los estudiantes de los medios comunitarios pueden participar sin costo alguno. Uno de ellos fue el *Diploma Comunicación, Periodismo y Ciudadanía*, realizado en 2010.

Sumado a esto, se han realizado visitas a las sedes de algunos medios. En 2014 se pudieron conocer de primera mano las experiencias de 4 Bits, en la Comuna 4; Full Producciones en la Comuna 13; y Ciudad Comuna en la Comuna 8. Este último medio es uno de los que más reconocimientos ha obtenido en los premios y con el cual se promueven intercambios para aprender de su experiencia.

Marcela ha participado en otros procesos formativos, premios y encuentros promovidos por la Facultad de Comunicaciones en alianza con la Alcaldía de Medellín. Para ella, “poder participar en Escuelas de Comunicación nos ha aportado en conocimiento, en tener otras posibilidades y visiones en generación de contenidos. En radio, por ejemplo, gracias a las clases de las Escuelas impulsamos productos radiofónicos. Y también con los conocimientos obtenidos hemos emprendido a formar a jóvenes de instituciones educativas que tienen medios escolares”.

Como ella, cada vez más comunicadores y estudiantes universitarios hacen parte de las Escuelas, no solo como participantes sino como docentes. Sandra Restrepo explica que, además de los catedráticos universitarios de la Alma Máter, la comunidad tiene la posibilidad de formarse con líderes talleristas de su propia comunidad. “Así lo estamos haciendo con periodistas muy pilos de Espacio en Off y Contra El Muro en Castilla”, señala.

## Premios de incentivo

Desde el año 2010 Escuelas de Comunicación creó el Premio de Periodismo Comunitario, como un incentivo adicional para los creadores de comunicación en los territorios. Y desde entonces se han premiado unos treinta medios y productos comunicativos comunitarios de Medellín.

Por ejemplo en la versión 2014 del premio, Mi Comuna 2 recibió el galardón como Mejor propuesta digital innovadora por su sitio web [www.micomuna2.com](http://www.micomuna2.com).

Marlon Vargas, del colectivo Cuenta La 13 que ganó dos premios en 2012, explica que gracias a estos dineros se pudo dar continuidad a talleres, producción de contenidos y compra de equipos en el año siguiente. Con el sitio web [www.cuentala13.org](http://www.cuentala13.org) y algunas piezas radiales, este medio de la Comuna 13 obtuvo el segundo lugar en medio digital y primer lugar en categoría radio incluyente en la segunda







edición del Premio. En 2015 se realizaría la sexta versión del certamen que cada vez cobra más audiencia e importancia.

Por su parte, el Encuentro Nacional de Periodismo Comunitario ya suma cuatro ediciones, y ha reunido más de mil líderes comunitarios, de entidades gubernamentales e interesados en la comunicación pública. “Se trata de generar espacios de reflexión y discusión participativa sobre la comunicación y el periodismo comunitario, para obtener insumos que permitan formular una *Política Pública de Medios Comunitarios* que a su vez ayude, promueva y mejore las condiciones para el ejercicio de este movimiento en la ciudad”, explica Sandra Restrepo.

En diez años de historia, las Escuelas de la Comunicación se han convertido en el espacio para que los medios alternativos y populares de Medellín encuentren maneras de pensarse, crecer y llegar a más públicos. La identidad, la participación política, la libertad de expresión y prensa, y la lucha contra la estigmatización de algunas comunas con contenidos propios y dignificantes, son algunos de los objetivos de la prensa alternativa que se han visto acompañados y fortalecidos gracias a la labor de extensión de la Facultad de Comunicaciones.

“Los recursos en dinero entregados a los ganadores son invertidos en los propios medios, así que eso garantiza un crecimiento de los mismos gracias al Premio de Periodismo Comunitario”, Sandra Restrepo.

## Otros apoyos

En 2015 Escuelas de Comunicación acompaña el desarrollo de un micrositio web con contenidos específicos para los jóvenes de la Comuna 5, Castilla, y la producción de la revista Espacio Público, creada por colectivo Graffiti de La 5.

También trabaja en la Comuna 14 (El Poblado) donde se produce igualmente un sitio web y se busca que la comunidad reconozca a esta zona como un territorio con mucho más para ofrecer que el comercio y la rumba de la zona rosa.



# La música es el más serio de los juegos

Por: Oscar Montoya

Alejandro Tobón Restrepo es músico y profesor, que se especializa en estudiar el poder de los ritmos regionales. Y que no encuentra un método más placentero para su oficio que el de enseñar jugando.

## Entre el rigor y la lúdica

Él canta, toca, investiga, enseña, vive alrededor de la música. Desde que era un niño su mundo ha sido la música. Antes de ingresar a la Universidad de Antioquia (primero como alumno y luego como profesor de varias generaciones de músicos), Alejandro Tobón tuvo una primera aproximación a la música en la Escuela Popular de Arte.

Allí estudió guitarra y conoció a María Eugenia Londoño, su maestra con M mayúscula, como él mismo la define. Con ella aprendió a respetar las manifestaciones musicales regionales, a poner en el mismo nivel un canto de

vaquería, un joropo o un alabao, con una sonata de Bach, una sinfonía de Beethoven o una ópera de Wagner.

Tobón es confundador del grupo de investigación Valores Musicales Regionales, a través del cual ha recopilado cancioneros, ha codificado expresiones musicales y documentado procesos creativos. Además, en su oficina de la Facultad de Artes ha hecho acopio de un importante legado bibliográfico y musical, que incluye grabaciones de campo, transcripciones de partituras y archivos de coleccionistas.





De su labor docente e investigativa, Alejandro Tobón asimiló el valor de la disciplina a la hora de enfrentar el hecho científico, pero, a la vez, el del juego, el de la diversión como el complemento necesario para alcanzar el deseado equilibrio: “Cómo pensar la vida sin lúdica, cómo concebir la vida sin el juego. La lúdica es absolutamente necesaria en el entramado de las relaciones personales, en la construcción del conocimiento, en el moldeado de la propia personalidad. Hay que imprimirle a todo lo que uno hace la seriedad suficiente, pero hay que disfrutarlo plenamente, por más dificultades que se presenten”, dice.

### Yo también tengo algo de negro

Desde finales de los años noventa, Alejandro Tobón se enfocó en el estudio de las músicas del Pacífico, en especial, las del departamento del Chocó. Producto de estas investigaciones fueron los libros *Entre sones y abozos*; *Arrópame que tengo frío*, y *De orilla a orilla. Vigía del Fuerte y Bojayá, un solo pueblo*, que fue resultado de su viaje a estas martirizadas poblaciones, posterior a la masacre de Bojayá el 2 de mayo 2002, cuando guerrilleros de las FARC explotaron la iglesia con un cilindro bomba y mataron a unas 120 personas entre la multitud que se escondía adentro, refugiadas de los enfrentamientos que se libraban contra los paramilitares.

Este último proyecto, *De orilla a orilla. Vigía del Fuerte y Bojayá, un solo pueblo*, surgió por una invitación de la corporación Antioquia Presente, en el año 2003, para

que el grupo de investigación Valores Musicales Regionales participara en el proceso de recuperación psicosocial de estas dos poblaciones que habían quedado sumidas en una especie de depresión colectiva.

El objetivo primordial era elaborar con los habitantes de Vigía del Fuerte y Bojayá una memoria con sus cantos, cuentos y relatos, que posibilitara, de alguna manera, reanudar los vínculos sociales que parecían rotos después de la matanza del 2 de mayo de 2002. Asimismo, reactivar algunos de los elementos de la vida cotidiana como las reuniones, los bailes, la ejecución de instrumentos musicales propios de la región. Fue una labor lenta, minada de obstáculos, pero que gracias al tesón y la capacidad de los investigadores, tuvo buenos resultados.

Fue en esos momentos críticos donde cobró importancia capital la lúdica. Alejandro Tobón recuerda especialmente las primeras ocasiones, cuando los lugareños respondían con un “no sé” o “no me acuerdo” cuando se les preguntaba sobre los sucesos de la iglesia o sobre sus cantos y tradiciones culturales.

En lugar de frustrarse, Alejandro tomaba la guitarra y comenzaba a entonar o a cantar los sones y abozos que había aprendido durante su trabajo de investigación sobre la familia Castro Torrijos, músicos oriundos de la región. Esa fue la llave que abrió la puerta de la comunidad y diluyó la desconfianza. Desde ese momento los habitantes se sintieron identificados con la labor de los investigadores.

“Lo más emocionante para mí fue cuando la gente volvió a cantar, a bailar, a celebrar. También me encantó la relación que construí con los pescadores, con los pangueros, con sus cantadores y cantadoras”, dice Alejandro Tobón.

### Crecer creando

Posterior a su inmersión en las riberas del Atrato, Alejandro viajó a España en donde obtuvo su doctorado con la tesis *Relatos cantados de la vida y de la muerte. Apropiación y transformación del romance en la cultura de la cuenca del río Atrato*. De regreso se vinculó de nuevo a la Universidad de Antioquia y se puso al frente del grupo de investigación Valores Musicales Regionales, desde donde sigue desarrollando una importante labor de estudio de las músicas regionales, aunque, por momentos, le aflora el músico purasangre y vuelve y se monta en una tarima a hacer lo que más disfruta: cantar: “Me da un poquito de temor porque yo no soy cantante, pero por otro lado me siento feliz, porque no existe nada en la vida más maravilloso que hacer lo que a uno le gusta”, explica Alejandro.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**VICERRECTORÍA  
DE EXTENSIÓN**

  
**Frutos**

**Junio 2015**

**N.8**